



MARTES 8 DE ENERO

Un año más, para nuevas oportunidades...

Buenos días hoy comenzamos un nuevo trimestre. Mucho en la vida pasa por los comienzos. Comenzamos etapas, años, cursos, relaciones... Cada comienzo debería ser percibido como una oportunidad, como un momento de tomar decisiones, de fijarse metas y horizontes. Por ejemplo, empezamos un nuevo año (ojalá que nunca nos instalemos en una rutina tan definitiva que nunca haya nada nuevo).

Al comenzar este año pregúntate ¿dónde estoy? Pregúntate por tus fortalezas y debilidades. Por tus vínculos. Por tu corazón. Por tus manías. Por todo lo que es significativo. Trazar un mapa lo más auténtico posible. Porque la capacidad de poner nombre a las cosas es camino hacia la verdad que buscamos. La lucidez para saber dónde estás. La honestidad sobre las relaciones que te importan. La sinceridad sobre los objetivos que de verdad movilizan tu corazón, más allá de las palabras y de las palabras bien dichas.

Al estrenar un año nuevo, la gente suele plantearse con ilusión un cambio a mejor, un compromiso para arreglar lo que no funciona bien. El refrán que dice **"Año nuevo, vida nueva"** indica las ganas que tiene la gente de renovar lo que tiene entre manos diariamente: la vida.



Con el año nuevo se nos presenta una nueva oportunidad para seguir creciendo, para seguir mejorando. Y Dios está dispuesto a ofrecerlas... ¿lo estás tú para asumirlas?

Dios tiene un sinfín oportunidades que nos quiere dar y permitir vivirlas, ¿estamos dispuestos a aceptar el desafío, de vivir nuestras propias oportunidades?

No pierdas el tren, y súbete este año al vagón de las oportunidades, que te llevara por montes de desafíos, ríos de esperanza y montañas de logros.

Del evangelio de Marcos:

Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.» Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» Él les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dicen: «Cinco, y dos peces.» Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba. Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces. Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres.

ORACIÓN POR EL AÑO NUEVO

Atrévete a mirar de frente.

Atrévete a mirar de frente, sin miedo, sin titubear... sabiendo que aquello que miras es la realidad que traspasa la frontera de tus ojos llegando a tu corazón.

Atrévete a ser tú mismo y a no temer lo que vives ni lo que puedas vivir... Nada en la vida es duradero, todo es pasajero y depende de nuestra mirada

para que nos marque hacia el bien o hacia el miedo.

Atrévete a que tu mirada sea limpia, que no se contagie del odio, rencor, hedonismo o dolor...

Atrévete a mirar de frente la realidad, a no tamizarla con falsas expectativas que no son reales... atrévete a mirar

bondadosa y creativamente la vida...

No lo dudes, cada vez que miras de frente al mundo y a la vida estás diciéndole a los demás que eres lo que eres, que te sientes feliz de ser quien eres y que solo puede dañarte aquello que no eres capaz de mirar.

Al iniciar un nuevo año detengo mi vida ante el nuevo calendario aún sin estrenar y te presento estos días: te pido para mí y los míos la paz, la salud y el cariño. Dame alegría para que, cuantos convivan conmigo o se acerquen a mí encuentren en mi vida un poco de TI.

Danos un año feliz.



MIÉRCOLES 9 DE ENERO

No tengáis miedo.

Del evangelio de Marcos

Después de que saciaran los cinco mil hombres, inmediatamente Jesús ordenó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo fueran a esperar a Betsaida, a la otra orilla, mientras él despachaba a la gente. Jesús despidió, pues, a la gente, y luego se retiró al monte a orar.

Al anoecer, la barca estaba en medio del lago y Jesús se había quedado solo en la tierra. Jesús vio que discípulos estaban agotados de tanto remar, pues el viento les era contrario; antes de que terminara la noche fue hacia ellos caminando sobre el mar, como si quisiera pasar de largo.

Al verlo caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y su pusieron a gritar, pues todos estaban asustados al verlo así. Pero Jesús les habló: "Animo, soy yo, no tengáis miedo." Y subió a la barca con ellos. De inmediato se calmó el viento, con lo cual quedaron muy asombrados. Pues no habían entendido lo que había pasado con los panes; porque eran torpes para entender.

Los discípulos no habían entendido que lo de los panes y los peces era una invitación a vivir en manos del Señor y, por tanto, una invitación a repartir lo poco o mucho que pudieran llegar a poseer. Por eso ahora tampoco entienden que Jesús pueda aparecer caminando sobre el agua.

Pero es todo lo mismo. Cuando vivimos atrapados por el miedo, andamos en la vida con "viento contrario". Temerosos de dar el siguiente paso, atrapados en nuestros pensamientos obsesivos de qué será de nosotros en un futuro... Pero cuando vivimos poniendo nuestra vida en manos de Dios, con una actitud de abandono, nuestros pasos son alegres y ligeros. "Si Dios está a favor nuestro, ¿quién podrá estar en contra?" (Rm 8, 31).

Lo contrario del amor es el miedo. El miedo nos impide disfrutar de lo continuamente hermosa que es la vida. El miedo nos separa de la felicidad natural, aquella que poseemos por el mero hecho de ser personas dotadas de vida y vida eterna. Pase lo que pase, Dios nos seguirá amando, apoyando, esperando con los brazos abiertos. Agradece tus alegrías y

ofrece tu dolor al Jesús de la Cruz, que, en sus últimos momentos de vida, cuando todo parecía perdido, confió en Dios, un Ser que sacó adelante lo que parecía perdido del todo.

Si Dios está contigo siempre, ¿a qué has de temer?

JUEVES 10 DE ENERO

Enviados a dar buenas noticias.

Sin duda del evangelio de hoy podemos aprender muchas cosas, pero pronunciado para nosotros en este nuevo año suena a escuchar y mirar de una manera nueva cuanto nos rodea y nos acontece.

Toca mirar hacia delante. Al comenzar un año, al reincorporarse a las clases, al volver al ritmo cotidiano de los días. Tiene algo de monótono (vuelta a la rutina), y al tiempo algo de novedoso (¿qué me deparará este año?). Tiene algo de cómodo (ya se sabe lo que toca), pero también algo de inquietante (¿todo estará bien?).

El comienzo del año es una ocasión privilegiada para respirar hondo, tragar saliva y empezar a caminar con cierta energía, tomando las riendas del año antes de verme inmerso en las prisas. Y eso, con los pies muy en el suelo, y la mirada al frente.

Mi suelo está hecho de mi presente más habitual: nombres, horarios, rutinas, trabajo, problemas, obligaciones, ocio... Mi suelo está hecho de relaciones personales, algunas muy buenas, otras más difíciles. Está hecho de lo que me gusta hacer y lo que, aunque me disgusta, también me toca.

Está hecho de las calles en las que me muevo, las gentes con las que comparto espacios, los libros pendientes, las horas libres y las saturadas, la tele que veo para pasar el rato... Mi suelo es este espacio en el que transcurre mi vida. Y en mi suelo también está Dios.

Dedico un breve rato a recorrer los nombres que se intuyen en mi vida este año, y a pedirle a Dios que nos bendiga a todos (de los amigos, de mis compañas, de la familia, de otros círculos...) Hago una oración por todos ellos.

Pero no basta con sumergirme en lo cotidiano y lo habitual. Necesito también un horizonte, unos planes, algo hacia lo que hay que caminar.

Necesito pararme y saber qué es lo que más deseo, qué es lo que quiero. Este nuevo año puedo "dejar que pase" o puede ser el mejor de mi vida si aspiro cada día a ser feliz, a contentar a los otros, a escuchar, a superarme ... puedo pasar por el 2019 tirando tristemente y con monotonía al suelo o mirar al frente, un poquito más allá de mi suelo, y encontrar a Dios, que tiene planes y sueños para mí en este nuevo año



Lectura del evangelio de Lucas.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor." Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír." Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Rezamos juntos el segundo misterio luminoso, el bautismo de Jesús en el río Jordán. Pedimos para que el nuevo año nos ayude a elegir siempre lo mejor.

Señor, si tú quieres, puedes...



ORACIÓN

*Quando hago el bien...
Quando comparto mis cosas...
Quando me preocupo por los otros...
Quando rezo con Jesús...
Quando perdono o soy perdonado...
...el espíritu de Dios está conmigo, y
desborde de gozo con el Señor
y me alegro con mi Dios.*

Lectura del evangelio de Lucas.

Estando Jesús en uno de esos pueblos, se presentó un hombre cubierto de lepra. Apenas vio a Jesús, se postró con la cara en tierra y le suplicó: "Señor, si tú quieres, puedes limpiarme". Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda limpio". Y al instante le desapareció la lepra. Jesús le dio aviso que no lo dijera a nadie. "Vete, le dijo, preséntate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como ordenó Moisés, pues tienes que hacerles tu declaración". La fama de Jesús crecía más y más, a tal punto que multitudes acudían para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero él buscaba siempre lugares solitarios donde orar.

La ley de Moisés era implacable con los leprosos: no sólo tenían una enfermedad que les iba aniquilando físicamente, sino que, además, eran unos malditos a los ojos de Dios. Su enfermedad era claramente un castigo por sus pecados y su deformidad física no era otra cosa que un reflejo de su miseria espiritual. Por eso nadie podía tocarlos y no tenían derecho a entrar el Templo, la casa de Dios.

¿Qué necesita este ser humano para curarse? Jesús le habla con ternura de madre: «Quiero, queda limpio». Deja de atormentarte. Confía en Dios. Acoge su perdón y su paz. Atrévete a levantarte de tus errores y tu pecado. Cuántas veces nosotros necesitamos ser curados por dentro. Querernos como somos.

Amarte a ti mismo es una necesidad tan esencial y apremiante como el aire para respirar. Amarte a ti mismo, es un requisito indispensable para poder ser, de verdad, tú mismo. Si no te amas a ti mismo, imposible que ames a alguien. Si no te amas a ti mismo, que eres lo más cercano ¿cómo vas a amar a los otros, que son lejanos?

Te amas cuando: piensas bien de ti mismo, hablas con dignidad, actúas con responsabilidad.

Te amas a ti mismo, si haces oración, trabajas amas a tu carne (a tu prójimo). Amarte a ti mismo, significa: valorar a Dios como lo primero, lo más valioso y principal de toda tu vida, respetar tu propio cuerpo, reconocer que todo lo grande, bueno y bello que eres, es mérito de Dios.

Demuestras que te sabes amar a ti mismo, cuando: desarrollas todas las facetas de tu personalidad, luchas por el bienestar y salvación de tus hermanos (ceranos y lejanos), te esfuerzas por comprender y disculpar los defectos y debilidades de tu prójimo, elogias, con verdad y generosidad, todo lo bueno de todos.

Te amas bien a ti mismo, si vives bien (apoyado en Dios, "con los pies en el suelo y el corazón en el cielo").

Al amarte a ti mismo, estás proclamando a todos, la gran verdad de tu vida: que eres fruto del amor de Dios y estás hecho a imagen y semejanza de Dios.

Al amarte a ti mismo, proclamas – a los cuatro vientos – que "Dios es amor", que tu vida es amor, que te sientes muy amado por Dios y quieres amar a todos, cada vez más, cada día mejor.